

MOÑINO, Director de Colecciones de Libros

E ha notado alguna vez el gusto de Moñino por la formación de colecciones? Dentro de los casi secretos ámbitos de la querida afición, formó dos graciosas series para bibliófilos, cada una de diez tomitos, de autores extranjeros o españoles, muchos de ellos con prólogos y notas del propio director de la colección, y varios traducidos por su culta esposa, María Brey. En otra serie, que tituló *Cancioneros Españoles*, también de diez lindos tomitos, reprodujo cancioneros y cancionerillos de poco volumen, de los siglos XVI y XVII, la mayor parte de ellos cuidados, anotados y prologados por el propio Moñino (así el *Vergel de Amores*, el *Espejo de enamorados*, el *Cancionero gótico de Velázquez Dávila* y el *Enredo de amor*, *Guisadillo de amor* y el *Truhanesco*, de Timoneda, y los pliegos sueltos que titula *Cancionerillos góticos castellanos*). Otros tomos estuvieron encomendados a personas tan competentes como Margit Frenk Alatorre, Eugenio Asensio, José Manuel Bleca. La mayor parte de estos tomitos reproducen ejemplares únicos, es decir, aseguran ya la permanencia del texto para la posteridad. Otros diez volúmenes llevan el título general de *Floresta*, *Joyas poéticas españolas*: todos son de más cuerpo que los de la serie de que acabamos de hablar, y reproducen ejemplares únicos o de gran rareza. Varios de estos temas son muy importantes tesoros de poesía española. Moñino cuidó directamente y prologó con estudios minuciosos muchos de ellos (*Silva de varios romances*, 1561; *Cancionero llamado Flor de Enamorados*, 1562; —éste en colaboración con Daniel Devoto—; *Flor de Romances*, 1578; *Segunda parte del Cancionero General*, 1552; *Primera parte de los romances nuevos*, 1604; *Primera parte de la Silva de varios romances*, 1588).

Publicación de la Real Academia Española y muestra del colaborador trabajo de Moñino mientras era correspondiente de ella, es la serie de doce volúmenes que lleva por título *Las fuentes del Romancero General de 1600*. La portada de esta compilación de libros declara que en ésta «se contienen todos los Romances que andan impresos en las nueve partes de Romanceros». Esas partes que fueron a confluir en el *Romancero General* de 1600 es lo reproducido por Moñino: cuando existen dos publicaciones bien diferenciadas con el mismo ordinal, da facsímil de las dos (así hace por ejemplo con las llamadas *Tercera* de Madrid 1593 y *Tercera* de Valencia 1593). Cada tomo lleva una sucinta nota, y en todos, las pruebas fueron cuidadosamente vigiladas por su editor (considero más difícil la corrección de pruebas de facsímiles de libros de los siglos XVI y XVII, si se hace rigurosamente, que la corrección de la normal composición de imprenta).

Sería necesario hacer ahora una evocación de la figura de Antonio Rodríguez Moñino y de su gusto por las materias escritorias (el papel y la tinta) y por el libro como materia física, por el libro bello, el libro antiguo, el raro, y al final de esta escala, el conservado en ejemplar único; y su cuidado de los libros publicados por él, y también de las colecciones por él dirigidas. Observemos en conjunto las que acabamos de considerar: hay un tino y una delectación en buscar la proporción; cada serie comprende libros de un contenido semejante, de parecidas dimensiones y cada serie es limitada: de diez volúmenes cada una (en una ocasión doce) y todas resultan armónicamente unitarias porque todas tienen como centro el libro, criatura ideal, y todas a la par, contrastadas entre sí, tienen una razón de existencia propia. Resulta, pues, que para acercarnos, no a definir, pero sí a delimitar la bibliofilia de Moñino, creo que sería útil considerar que era una bibliofilia fuertemente teñida de matiz estético. El ponía un «gusto» especial en todo lo que al libro se refiriera.

Dámaso ALONSO

Director de la Real Academia Española

